

JESÚS COBO ÁVILA

GONZALO PAYO SUBIZA

Numerario

A veces nos preguntamos, al paso del tiempo, cuando nos sumergimos en los recovecos de nuestra formación ¿qué habrá sido de aquel profesor que me inculcó el amor a la literatura, al arte o a la historia? Y tal vez nos preguntamos -seguramente menos- ¿qué habrá sido de aquel maestro que nos hizo captar por vez primera la elegancia de una demostración algebraica, la brillantez de un teorema geométrico o la imaginación de un descubrimiento topológico? Pero los que de discentes hemos pasado a gozar del privilegio de la docencia, también buscamos a menudo, en esa bruma incolora del pasado, a nuestros alumnos. Y por puro azar o por tratar de reencontrarnos con etapas ya vividas de nuestra historia, nos gustaría saber qué ha sido de aquellos jóvenes cuyo nombre y cuya imagen aún perduran en nuestros borrosos recuerdos. ¿Qué habrá sido de aquel chico que comprendía las demostraciones matemáticas a la primera? ¿Qué fue de aquel muchacho de grandes ojos abiertos, como ávidos ventanales al conocimiento, que escondía su timidez tras una sonrisa afable y permanente? ¿Qué habrá sido de Jesús Cobo?

Un día, veinte años después, le encontré ejerciendo como coordinador de una tertulia culta de esta ciudad increíble, donde siempre se está empezando algo y apenas cuaja nada. Mi alumno Cobo, mi amigo Jesús Cobo, hablaba con cultura, pensaba con profundidad y razonaba con lógica. Era el alma de aquella tertulia de Calandrajás, como lo es hoy de la publicación del mismo nombre ya

en su número 25. Papeles de arte y pensamiento, se autotitula. Casi es esto la esencia del hombre: pensar y crear. No es poco en este siglo intentar pensar. Se nos fuerza a ser algo concreto, tangible, a tener ideas claras: blancas, grises o azules, a seguir las normas de una sociedad cuadrículada, a ser números convertibles en dígitos para que los entienda el ordenador gigante de nuestro tiempo. Pero ¿quién piensa por pensar, por puro goce diletante? Jesús Cobo y otros pocos.

Me lo decía el otro día: “Me hice ingeniero industrial por agradar a mi familia y porque me gustaban las matemáticas. Y luego terminé estudiando historia para rellenar los huecos de mi mosaico vital. En los entreactos lei incansablemente. Pero sobre todo disfruto hablando, pensando...” Ya quedan pocos como tú, Jesús.

Ya quedan pocos que no tengan coche, que no quieran tener televisión ni teléfono, los dos principales verdugos de la comunicación humana. El primero la prostituye haciendo del lenguaje un arma que sólo emite simples mensajes, órdenes profesionales o intrascendente vulgaridad y la otra mata la conversación y bloquea el pensamiento individualizado. Qué bien haces Jesús y qué valiente eres. Pero no es fácil esta ruptura total, aunque ese sea el deseo de muchos de nosotros. Nos exigimos, la vida nos exige a veces, producción, esfuerzo, resultados. Y hasta tú, Jesús, has roto con la anarquía y has profundizado en los estudios histórico-matemáticos y eres hoy día uno de los mejores expertos en metrología, descubriendo en largas horas de archivos y lectura la evolución de los sistemas de medidas: la vara, el codo, la pulgada, etc. Tu mente analítica y curiosa explora la pintura, los clásicos, como Fernando de Rojas, y hasta la gastronomía toledana. Traduces, descubres biografías y lees poesía incansablemente... y tomas el te, con flema inglesa, que es la más parecida a la de nuestra tierra castellana. Y entre taza y taza me hablabas el otro día de tu facilidad para disfrutar de la belleza del mundo matemático, de esas estructuras lógicas y sutiles, que son un punto de acumulación de la racionalidad del hombre. Lo decía el

matemático francés Darboux “la mente humana está especialmente preparada para el estudio matemático, basta un profesor que te inicie adecuadamente”. A lo mejor a mí me tocó algún papel en esta historia.

Pero Jesús no es un especialista. Afortunadamente. Y en esa tarde de charla, desde la belleza creativa de Euclides y Galois nos trasladamos al mundo de la poesía y hablamos del lenguaje, de las formas, del oscurantismo de esta época electrónica, donde los poemas parecen escritos en fortran y los sentimientos en basic. Porque hoy en poesía se ve al ser humano como con un conjunto básicamente primitivo y anímicamente oscuro... Hacía tiempo que no profundizaba en ciertos análisis y Jesús Cobo, estudioso y amigo me condujo con su inteligencia y su extensa cultura a este goce espiritual insustituible: una larga conversación.

Entre su mundo de biografías Cobo ha profundizado en la de D. Ventura Reyes, un profesor toledano de matemáticas que en su juventud fue uno de los mejores cerebros europeos en las geometrías no euclideas; era de la estirpe de los creadores, tan escasa en el ámbito del suelo hispano, donde los especialistas en matemáticas obtienen el premio nobel de literatura y algunos ingenieros civiles somos académicos de bellas artes o estudiosos de la historia como es el caso de Jesús Cobo. Sin embargo D. Ventura Reyes, como veremos, era un creador matemático puro que honra a la historia del profesorado toledano y pudo ser una figura de relieve mundial si su rebelde anarquía de genio le hubiera permitido una mayor sistemática, como necesariamente se exige el mundo científico.

En fin aquí les dejo con mi alumno, amigo, estudioso y brillante inteligencia: Jesús Cobo, cuya personalidad es menos conocida de lo que debiera en esta ciudad iconoclasta y amurallada, que encarcela poetas y alumbra rebeldes y libertades al mismo tiempo. Tal vez por eso los toledanos somos tan complejos y tan difíciles. Tal vez por eso la literatura de los libres relatos de Jesús Cobo es vibrante, heterodoxa

y original. No duden Vds. que la visión que nos va a presentar de la vida y obra del profesor D. Ventura Reyes será atractiva e interesante.